**Novena al Espíritu Santo: *Día 3º (13 de mayo)***

**Ambientación**.- Esta tarde de encuentro orante que Dios nos regala, una vez más, para estar con Jesús, junto a María, la mujer que nos ayuda a crecer y permanecer como comunidad orante. Le pedimos al Espíritu que vaya haciéndose camino en nuestro interior, que nos haga más conformes a la Imagen de Dios: Jesucristo. Que como comunidad experimentada en la caridad haga de nosotras, en Iglesia, un solo cuerpo y nos enseñe a tener *un solo corazón y una sola alma*, tal y como el Resucitado nos pide. Que sepamos vivir atentas a las palabras que Él nos dirige, como María, acogiéndolas en el corazón como ella y llevándolas a la práctica, a su ejemplo. Una *práctica* que nos compromete con los más pobres y necesitados de la tierra, necesitados de los bienes que Dios nos ofrece en abundancia y gratuitamente a todos: personas necesitadas de pan, de libertad, de justicia... Y un *compromiso* que es expresión de nuestro carisma en el mundo: servicio de caridad liberadora. Sin excusarnos detrás de nuestras muchas y reales limitaciones, sino reconociendo que la Fuerza de Dios vence todo poder y toda fuerza humana. Pues la Fuerza de Dios es eterna y todo lo de este mundo es perecedero, algo abocado a la muerte si no está animado por el Espíritu.

* **Canto al Espíritu Santo**
* **Lectura de: *Hch 1, 12-14; 2, 43-46***

|  |  |
| --- | --- |
|

|  |
| --- |
| Desde el llamado monte de los Olivos, los apóstoles regresaron a Jerusalén. La distancia era corta: precisamente la que la ley permitía recorrer en sábado.Al llegar a la ciudad subieron al piso alto de la casa donde estaban alojados. Eran Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el Celote y Judas hijo de Santiago. Todos ellos, junto con algunas mujeres, y con María la madre de Jesús y los hermanos de él, se reunían siempre para orar. Todos estaban asombrados a causa de los muchos milagros y señales hechos por medio de los apóstoles. Los que habían creído estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí; vendían sus propiedades, todo lo que tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno. Todos los días se reunían en el templo, y partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran estimados por todos, y cada día añadía el Señor a la iglesia a los que iba llamando a la salvación. |

 |

**Reflexión sobre el texto.-** Hoy, en la Iglesia del siglo XXI, podemos preguntarnos cómo fue posible que con tan pocos medios y en tan pocos años aquellos seguidores y seguidoras de Jesús, hombres y mujeres en apariencia débiles e intrascendentes hicieran posible una obra de proclamación del Evangelio tan enorme que incluso aquellos que lo perseguían tuvieron que afirmar que *"habían trastornado al mundo entero"*. (Hechos 17, 6). Eso nos permite pensar que, incluso desde nuestra realidad del siglo XXI, en la que no faltan persecuciones, marginación e incluso el martirio, podemos, con la fuerza del Espíritu Santo, ser también hombres y mujeres que transformen el mundo. Jesús mismo, con su presencia y su manera de actuar, diseñó la Comunidad en la que su presencia no iba a faltarnos nunca. Una presencia transformadora y llena de ternura y de misericordia. También María, la Madre, es presencia viva que invita a permanecer cerca de su hijo e Hijo de Dios. Nosotras pertenecemos a esta Iglesia orante, martirial y servidora del Reino, como María. Reflexionemos hasta qué punto somos una comunidad comprometida con la evangelización y si ponemos al servicio dl evangelio todos los dones recibidos, incluso aquellos que parten de una realidad sufriente y crucificada, pero a la vez resucitada y fortalecida por el Espíritu Santo. Pues no se puede hacer la obra del Señor, la proclamación del Reino, sin la presencia del Espíritu Santo.

* **Silencio Orante.**

**Oración al E. Santo. San Agustín (*comunidad- Asamblea)***

Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de sabiduría:
dame mirada y oído interior
para que no me apegue a las cosas materiales,

sino que busque siempre las realidades del Espíritu.

Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de amor: haz que mi corazón

siempre sea capaz de más caridad.

Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de verdad:

concédeme llegar al conocimiento de la verdad en toda su plenitud.

Ven a mí, Espíritu Santo, agua viva que lanza a la vida eterna:

concédeme la gracia de llegar a contemplar el rostro del *Padre*
en la vida y en la alegría sin fin. ***Amén***.

* **Canto a María**

 **Oración final**

**Caminar en el Espíritu (participada de manera espontánea)**

Espíritu Santo,
eres Viento:
llévame donde quieras;

eres Brisa:
déjame respirar lo nuevo, lo realmente creativo;

eres fuerza:
levántame del suelo;

de mis dolores y debilidades

eres Vida:
dame pasión por la vida, que la reciba de Ti

y la comparta sin tacañería, con bondad y gracia

eres Alimento:
nútreme de tu savia que todo lo renueva y rejuvenece;

eres Luz:
ilumíname con tus rayos;

eres Calor:
calienta mi existencia;

eres Libertad:
hazme libre para poder liberar;

eres Fecundidad:
aliméntame con los frutos de tu Bondad;

eres Agua viva:
dame de beber siempre de ese agua;

eres Fuerza:
dame fuerza para decir sí
al Padre, en comunión con el Hijo

y contigo, Santo Espíritu.

Haz de la Iglesia una comunidad Trinitaria en medio del mundo…